

VIRGINIA A. MIRALAO*

GLOBALIZACIÓN, DEMOCRACIA Y DESARROLLO: ALGUNOS MODELOS ASIÁTICOS Y LA EXPERIENCIA FILIPINA

CONSIDERO UN PRIVILEGIO y un honor particular participar en este taller Sur/Sur. Las grandes distancias que separan a nuestros continentes nos impiden entablar el diálogo y el intercambio que probablemente deberíamos tener y nos dificultan reflexionar mejor sobre los temas sociales e intelectuales que enfrentan nuestros países, ya sea en América Latina, África o Asia. Espero poder hacer justicia al representar la perspectiva asiática en esta reunión, pero permítanme decir en primer lugar que el tópico del taller es bastante amplio y que la región asiática es tan diversa que no es fácil capturar, y mucho menos generalizar, sobre las experiencias de Asia en la materia.

Pero permítanme comenzar con algunas observaciones sobre el tema en discusión –globalización, democracia y desarrollo– y luego procederé a describir algunas de las características en torno al desarrollo de estos procesos en los países de nuestra región (Asia). Terminaré mi presentación realizando un análisis enfocado en el impacto de la globalización sobre los perfiles educativos de los filipinos y la naturaleza de sus empleos y sobre el actual estado de desarrollo de Filipinas.

* Presidenta del Consejo de Ciencias Sociales de Filipinas.

OBSERVACIONES GENERALES: GLOBALIZACIÓN, DEMOCRACIA Y DESARROLLO

La mayoría de los países y la mayoría de los pueblos desean la democracia y el desarrollo. Las tendencias democráticas o las ansias de libertad son humanas y universales, tal como lo son las aspiraciones de desarrollo para superar el atraso económico y las necesidades materiales. Sin embargo, detrás de estas tendencias generales y aspiraciones, los países difieren considerablemente respecto a las propias nociones y/o conceptos de lo que es la democracia y lo que significa el desarrollo y por tanto, también en la manera de alcanzar y expresar esto dentro de sus fronteras. Uno puede decir, por ejemplo, que algunos años atrás, el entonces primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, argumentó de manera forzada que las democracias asiáticas no debían ser juzgadas de acuerdo a los valores occidentales y a los estándares de la democracia (que premia a las libertades personales) en tanto la región encarna valores asiáticos muy diferentes a los occidentales (por ejemplo, el comunitarismo y el respeto y deferencia hacia la autoridad gubernamental). De este modo, los países difieren en la importancia que le brindan a la preservación de sus culturas nacionales e identidades en el proceso de desarrollo, con muchos adherentes a la visión de que el progreso económico que erosiona a las culturas y valores nativos o no soluciona los problemas de la pobreza o la justicia social no es, de ninguna manera, desarrollo.

Junto a las diferencias entre los países y las ambigüedades en las nociones prevalecientes y en las expresiones de democracia y desarrollo, también está la tensión entre la búsqueda de la democracia y el desarrollo. Por un lado, en no pocos países, las prácticas y medidas tomadas para mantener y/o lograr el avance de la democracia no siempre trae desarrollo o el bien de la economía nacional. Por otra parte, algunos otros países han encontrado más conveniente poner un tope a las llamadas “libertades democráticas” mientras promovían medidas para el crecimiento económico y el desarrollo.

La globalización –entendiendo por esta los complejos cambios que están ocurriendo actualmente debido a los avances en la tecnología de las telecomunicaciones y el transporte, produciendo el aumento de los flujos transnacionales de bienes, servicios, personas y capital– ha abierto nuevos espacios para el intercambio de ideas y experiencias locales, nacionales y regionales sobre la democracia, el desarrollo y los procesos sociales ocurridos en el marco de las estructuras convencionales y las relaciones establecidas por los gobiernos/ estados-nación. Todo esto ha engendrado, en consecuencia, una ética de la libertad y la movilidad entre los países de todo el mundo y ha ejercido presión sobre los estados-nación para abrir y liberalizar sus

sistemas políticos y económicos. Se observa entonces que, dado sus historias y culturas únicas y sus temperamentos y circunstancias variables, los países responden de manera diferente a las presiones de la globalización y sus influencias.

ALGUNOS MODELOS DE EXPERIENCIAS DEMOCRÁTICAS Y DE DESARROLLO EN LOS PAÍSES ASIÁTICOS

Teniendo en cuenta las observaciones generales realizadas arriba, ahora me referiré a algunos modelos que han sido elaborados sobre cómo los países asiáticos han perseguido y/o alcanzado sus objetivos de desarrollo como así también sus sistemas políticos y sus metas de democracia/democratización.

Un modelo es ejemplificado por India y Filipinas, los países que primero obtuvieron la independencia de la administración colonial y abrazaron el republicanismo. India es reconocida como la “democracia más grande”, siendo el país más populoso con un sistema parlamentario que funciona, mientras que Filipinas también es vista como una democracia con “características” únicas, por ejemplo, exhibe la prensa “más libre” de Asia y es el primer país que ha derribado una dictadura con el “poder del pueblo”. Tanto India como Filipinas han perseguido el desarrollo económico en el marco de sus respectivas constituciones y han elegido el camino democrático para desarrollarse. En décadas anteriores, sin embargo, ambos países eran más conocidos por sus altas tasas de pobreza y manifiestas desigualdades sociales y económicas que por su rendimiento económico. No obstante, desarrollos recientes muestran que India y Filipinas están siendo beneficiadas económicamente por la globalización, en particular India, que está siendo considerada (junto con China) como uno de los próximos gigantes económicos. La economía de Filipinas, en tanto, parece estar recuperándose, creciendo a tasas más altas de lo previsto.

Otro modelo emerge de la experiencia de Singapur, Malasia, Corea del Sur y Taiwán (y hasta cierto punto también de Tailandia). Estos países de la región se caracterizan por haber modernizado rápidamente sus economías entre los últimos 35 y 40 años y por haber liberado a gran cantidad de sus poblaciones de la pobreza, bajo un sistema de partido único o gobierno militar o un sistema político que era menos que democrático. Algunos han señalado el milagro económico de estos países como ejemplo que contradice la noción liberal de que el crecimiento económico rápido sólo es posible en un ambiente democrático liberal, mientras que otros argumentaron que las limitaciones impuestas sobre las libertades individuales y los derechos civiles por parte de los regímenes autoritarios colaboraron en gran medida con la transformación de estos países.

China y Vietnam representan otro modelo. Son dos de los tres países en la región (el tercero sería India) que están avanzando e irrumpiendo espectacularmente en la economía global o el mercado mundial. Tanto China como Vietnam, políticamente siguen siendo comunistas y continúan limitando las libertades individuales, pero han liberalizado y abierto sus economías a las fuerzas del mercado. Actualmente ambos países exhiben las mayores tasas anuales de crecimiento del PBI en la región (cerca del 10% China y 8% Vietnam en el año 2005).

En general, las experiencias de los países en la región apoyan la premisa de que la apertura de las economías nacionales a las fuerzas de los mercados globales (a través de la liberalización comercial, las privatizaciones, la apertura a los capitales, etc.) ejerce presión sobre las sociedades para que también liberalicen sus sistemas políticos. Los movimientos democráticos presionando por mayores libertades y por los derechos humanos han irrumpido en un creciente número de países asiáticos. En los últimos años, los movimientos democráticos han irrumpido abiertamente en las protestas callejeras y manifestaciones incluso en la China Comunista y en otros lugares de Corea del Sur, Taiwán, Tailandia e Indonesia.

Finalmente, es interesante señalar que la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por su sigla en inglés), un cuerpo regional compuesto por diez países de la región, ha estado ejerciendo presión sobre sus miembros para democratizar e impulsar políticas y reformas de libre mercado. Incluso cuando la ASEAN sostiene el principio de no interferencia en los asuntos internos de sus miembros, la alianza está en proceso de incluir en su carta el establecimiento de una comisión de derechos humanos para sus miembros. La ASEAN, por supuesto, ha sido más agresiva en promover sus objetivos económicos de integración regional –y convertirse en un mercado único y base productiva y de inversiones– para negociar mejor como un bloque vis a vis con China, India, Japón y otros socios comerciales. En su mayor parte los miembros de la ASEAN se han movido concertadamente a través de las líneas de liberalización económica y política, pero hasta el momento la alianza no ha logrado que algunos de sus miembros, como Myanmar, se abran a la democratización y permitan a sus ciudadanos mayores libertades políticas.

LA GLOBALIZACIÓN, LA DEMOCRACIA Y EL DESARROLLO EN FILIPINAS

Con el precedente contexto regional de fondo, examinaré más detalladamente el impacto de la globalización sobre los declarados objetivos e ideales democráticos y de desarrollo, específicamente examinando

el modo en que las fuerzas de la globalización están afectando la estructura laboral del país y el perfil de la educación de los filipinos.

Debe recordarse que a partir de mediados de los noventa, durante sus últimos tres presidentes, Filipinas ha tratado de abrir su economía y poner en marcha diferentes reformas de “libre mercado”, como así también socio-políticas, para hacer al país “globalmente competitivo” (como un lugar de inversiones, un socio comercial, proveedor de bienes de calidad y servicios, un destino turístico, etc.). Sin embargo, estos intentos no han sido exitosos en lo que refiere al rápido crecimiento económico. Aunque algunos observadores ahora piensan que Filipinas está en condiciones de despegar económicamente (y muchos esperan que también esté preparada para el crecimiento sustentable), el país continúa lidiando con significativos problemas de pobreza e inequidades sociales. Estos problemas, que históricamente han acosado a Filipinas, están también en el tope de las agendas de los dos mayores movimientos insurgentes del país (la insurgencia comunista liderada por el Nuevo Ejército del Pueblo y el Frente de Liberación Nacional Moro en la musulmana Mindanao), los cuales son además los más activos en Asia. Los temas que surgen de la división económica entre ricos y pobres y entre las ciudades más grandes y el interior aún continúan siendo usados o explotados por los militares, políticos y otros grupos opuestos al gobierno, para derrocarlo.

Sin embargo, a causa de que la democracia filipina –considerada como la más libre de la región– ha tenido una larga historia en permitir y apoyar las libertades humanas y civiles, no fue fácil para la dirigencia del país recurrir a reglas autocráticas, para aplastar las insurgencias y en menor medida, alcanzar los objetivos de desarrollo nacional. De esta manera, el gobierno filipino, tanto antes como ahora, ha tenido que lidiar con amenazas hacia sí mismo y hacia la estabilidad política nacional. Por otra parte, se sabe que esta falta de estabilidad política ha obstaculizado los esfuerzos para alcanzar el desarrollo económico y las medidas dirigidas a solucionar los problemas de pobreza y desigualdad del país. Veámoslo de esta manera, el deseo de Filipinas de consolidar sus elementos democráticos y fortalecer su tradición democrática y desarrollarse económicamente se ha mantenido como un objetivo bastante elusivo.

Un análisis de la información sobre empleo y educación proveniente de recientes Encuestas sobre Fuerza Laboral (EFL) y sobre Ingresos y Gastos Familiares (EIGF) pueden ayudarnos a descifrar cómo los filipinos están progresando para ser económicamente más vibrantes e igualitarios y políticamente más democráticos y estables.

La información sobre el empleo en la Tabla 1 está tomada de la Encuesta sobre Fuerza Laboral (EFL) del año 2001 y está presentada por sector o tipo de industria (por ej., agricultura; pesca y actividades fores-

tales; industria; servicios) y por cohorte o década en la cual nacieron los miembros de la fuerza. Uno puede observar a los miembros de cada cohorte (por ej., aquéllos nacidos en los treinta frente a los nacidos en los sesenta) como espejos de sus tiempos y encarnando historias y biografías únicas. Comparar los perfiles laborales de las cohortes más viejas con las más jóvenes nos dará una pista de cómo la economía filipina ha cambiando a través del tiempo; cómo en un comienzo era agraria y de base rural y cómo ha pasado a ser más industrial y moderna. Más aun, la información sobre el perfil laboral de la cohorte más joven, aquéllos nacidos en los setenta que tenían entre 22 y 31 años al momento de la encuesta en enero de 2001, puede ser tomada para reflejar en parte las influencias actuales de la globalización sobre el empleo y la economía.

Tabla 1
Filipinas: empleados por década de nacimiento y por industria*

Industria	30s	40s	50s	60s	70s	Números
<i>Desempleados</i>	6,1	8,2	5,7	7,6	17,7	2.874.737
No clasificados en otro lugar	1,6	2,4	3,0	3,2	4,0	8.050
<i>Agricultura, pesca y actividad forestal</i>	53,2	37,7	32,6	29,0	21,8	9.015.838
Minería y extracción	0,2	0,4	0,5	0,4	0,3	113.445
Manufacturas	5,7	7,0	8,6	9,9	11,8	2.704.601
Utilidades	0,1	0,4	0,5	0,5	0,3	112.652
Construcción	2,1	3,9	5,7	6,4	5,4	1.509.187
<i>Industria</i>	8,1	11,6	15,3	17,2	17,9	4.439.885
Ventas minoristas y mayoristas	17,6	17,2	17,1	16,7	14,6	4.728.589
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,2	5,4	7,5	8,5	7,5	2.028.137
Servicios financieros de gestión e inmobiliarios	1,7	1,5	2,5	2,9	3,8	800.586
Servicios comunitarios, sociales y personales	9,4	15,9	16,2	14,9	12,6	5.007.579
<i>Servicios</i>	30,9	40,1	43,4	43,0	38,5	12.564.891
Números absolutos	2.547.362	4.103.082	6.630.643	7.585.226	8.037.086	28.903.401

Fuente: Estadísticas sobre empleo, enero de 2001.

*Incluidos aquellos nacidos antes de 1980, solamente.

Como se esperaba, se desprende de la Tabla 1 una significativa caída en la proporción de la fuerza laboral ocupada en la agricultura y un movimiento a través del tiempo en la estructura laboral del país, desde el sector productivo al de servicios. Mientras que la mayoría (53%) de los trabajadores más viejos (o aquellos nacidos en los años treinta) estaban ocupados en la agricultura, la pesca y las actividades forestales en el año 2001, solamente un cuarto (21.8%) de sus contrapartes más jóvenes (los nacidos en los setenta) tienen trabajos similares a aquéllos. La mayoría de este último grupo (56.4%) ha encontrado empleo en la industria o en el sector de servicios.

Tabla 2
Filipinos no-pobres: empleados por década de nacimiento y por industria***

Industria	30s	40s	50s	60s	70s	Números
<i>Desempleados</i>	6,2	8,9	6,3	8,6	19,0	2.296.733
No clasificados en otro lugar	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	7.539
<i>Agricultura, pesca y actividades forestales</i>	45,3	26,7	19,6	16,0	12,3	4.128.943
Minería y extracción	0,2	0,4	0,6	0,5	0,3	83.021
Manufacturas	5,7	7,7	9,7	11,9	13,7	2.254.893
Utilidades	0,1	0,5	0,7	0,7	0,4	106.166
Construcción	2,3	4,2	6,1	6,4	5,8	1.147.482
<i>Industria</i>	8,4	12,8	17,0	19,6	20,2	3.591.561
Ventas minoristas y mayoristas	21,7	20,3	20,6	19,4	16,2	3.973.263
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2,7	6,6	9,1	10,1	8,1	1.699.530
Servicios financieros, de gestión e inmobiliarios	2,3	1,9	3,3	3,9	4,8	754.860
Servicios comunitarios, sociales y personales	13,4	22,7	24,0	22,4	19,4	4.407.352
<i>Servicios</i>	40,1	51,6	57,0	55,8	48,5	10.835.005
Número absoluto	1.797.199	3.038.789	4.633.464	5.201.428	6.188.899	20.859.779

Fuente: Estadística sobre el empleo, enero de 2001 y FIES 2000.

*Incluidos aquellos nacidos antes de 1980, solamente.

**Pobre es definido como perteneciente al 30% de las familias de menores ingresos en términos de ingresos per cápita.

El hecho de que la modernización de la economía filipina favoreció más a los que no son pobres que a los que lo son también es apoyado por la información en las Tablas 2 y 3. Entre los que no son pobres (definidos como aquéllos pertenecientes a familias situadas en los siete primeros niveles de ingresos), el movimiento de la fuerza laboral desde la agricultura hacia la economía moderna ocurrió más rápidamente que en la población general. Para el 2001, sólo cerca del 12.3% de la cohorte más joven de los que no son pobres (de entre 22 y 31 años) permaneció en la agricultura, con más de dos tercios (o el 68.7%) habiendo encontrado

Tabla 3
Filipinos pobres: empleados por década de nacimiento y por industria**

Industria	30s	40s	50s	60s	70s	Números
<i>Desempleados</i>	6,0	6,0	4,4	5,5	13,4	578.004
No clasificados en otro lugar	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	511
Agricultura, pesca y actividades forestales	72,3	69,0	62,7	57,2	53,8	4.886.895
Minería y extracción	0,2	0,3	0,4	0,4	0,5	30.424
Manufacturas	5,7	5,0	6,2	5,3	5,6	449.708
Utilidades	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	6.487
Construcción	1,6	2,9	4,7	6,2	4,1	361.705
<i>Industria</i>	7,5	8,3	11,3	12,0	10,3	848.324
Ventas minoristas y mayoristas	7,9	8,4	9,0	10,7	9,2	755.326
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	0,8	2,0	3,9	5,1	5,5	328.607
Servicios financieros, de gestión, e inmobiliarios	0,4	0,3	0,6	0,6	0,7	45.726
Servicios comunitarios, sociales y personales	5,1	5,9	8,0	8,8	7,0	600.227
Servicios	14,1	16,6	21,6	25,3	22,4	1.729.886
Número absoluto	750.163	1.064.293	1.997.179	2.383.798	1.848.187	8.043.365

Fuente: Estadísticas sobre empleo, enero 2001 y FIES 2000.

*Incluidos aquellos nacidos antes de 1980, solamente.

**Pobre es definido como perteneciente al 30% de las familias de menores ingresos en términos de ingresos per cápita.

trabajos en la industria o en el sector de servicios. En contraste, entre los pobres (definidos como aquéllos pertenecientes a los 30 niveles de más bajos ingresos), la mayoría de la cohorte más joven (53.8%) continúa desempeñándose en la agricultura, la pesca y las actividades forestales, con sólo cerca de un tercio (33.7%) con empleos en el sector moderno. Más aun, comparando a los que no son pobres con los pobres, notamos que estos últimos exhiben consistentemente a través de las cohortes menores tasas de desempleo, mostrando la mayor necesidad de las clases más bajas de trabajar y obtener ingresos.

La transformación de la estructura laboral previstamente arribó junto con el mejoramiento de los resultados educacionales de los filipinos, demostrando que en general la relación entre mayores niveles de habilidades, conocimientos y educación con los empleos en el sector moderno. Reflejando los cambios en la estructura laboral del país, las Tablas 3, 4 y 5 revelan sustanciales mejoras en los perfiles educacionales entre las cohortes más viejas de trabajadores y sus contrapartes más jóvenes. De los que conforman la fuerza laboral, poco más del 10% de la generación de los años treinta ha obtenido algún tipo de educación universitaria o la ha completado. Por otra parte, entre los más jóvenes de la generación de los setenta, la proporción de los que han llegado a la universidad se ha cuadruplicado hasta el 38.4%.

Tabla 4

Filipinos: Fuerza laboral por década de nacimiento y por el mayor nivel educacional alcanzado*

Mayor nivel completo	30s	40s	50s	60s	70s	Números
Sin escolarización	10,0	4,3	2,2	1,6	1,3	802.625
Primario incompleto	39,2	25,9	17,6	12,3	8,9	4.877.362
Primario completo	23,5	26,2	22,6	17,0	11,7	5.400.874
Secundario incompleto	8,4	9,1	11,9	13,0	12,5	3.374.276
Secundario completo	9,2	14,3	21,2	26,1	27,2	6.394.470
Universitario incompleto	3,7	7,8	11,3	14,6	17,5	3.676.261
Universitario completo	5,9	12,3	13,2	15,4	20,9	4.373.963
(sin clasificar)	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3.570
Total	2.547.362	4.103.082	6.630.643	7.585.226	8.037.086	28.903.401

Fuente: Estadísticas sobre empleo, enero 2001 y FIES 2000.

*Incluidos aquellos nacidos antes de 1980 solamente

Nuevamente, las mejoras en los niveles educacionales son más evidentes entre los que no son pobres. Para enero de 2001, casi la mitad de esta cohorte más joven de trabajadores (46.3%) había asistido a la universidad, a diferencia del mucho más bajo 11.6% de sus pares pobres. De este modo, debido a sus más altos niveles educacionales, los jóvenes de las clases que no son pobres están obviamente en mejores condiciones para alcanzar las oportunidades laborales que trajeron la modernización y la apertura a la globalización. En contraste, con sólo un porcentaje de entre el 0.9 y el 11.6% de los trabajadores de escasos recursos de todas las edades que han obtenido alguna educación universitaria, los pobres no pueden beneficiarse en igual medida debido a sus capacidades débiles y falta de educación, lo cual los excluye de la competencia en el mercado laboral por puestos mejor pagos.

Tabla 5

Filipinos no-pobres: Fuerza laboral por década de nacimiento y por mayor nivel educacional alcanzado*

Mayor nivel completo	30s	40s	50s	60s	70s	Números
Sin escolarización	6.8	2.1	1.0	0.7	0.7	309.731
Primaria incompleta	34.3	19.6	9.9	6.1	4.5	2.269.281
Primaria completa	25.0	25.5	19.1	12.6	8.6	3.298.272
Secundario incompleto	9.4	9.3	11.7	10.9	10.9	2.236.892
Secundario completo	11.3	17.0	25.0	29.2	28.9	5.187.777
Universitario incompleto	5.0	9.9	14.8	18.7	20.3	3.306.647
Universitario completo	8.2	16.5	18.5	21.7	26.0	4.247.610
(sin clasificar)	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.570
	1,797,199	3,038,789	4,633,464	5,201,428	6,188,899	20,859,780

Fuente: Estadísticas sobre empleo, enero 2001 y FIES 2000.

*Incluidos aquellos nacidos antes de 1980 solamente.

Dadas las tendencias en curso en el 2001, hay razones para esperar que las influencias actuales de la globalización sobre el empleo y la educación empeoren el estado de las desigualdades socioeconómicas filipinas en el periodo posterior al 2001. Esto es así porque actualmente la categoría ocupacional, que está registrando dramáticos incrementos en materia de empleo, es la de “servicios financieros, de bienes inmuebles y de gestión”, como resultado de la gran demanda de empleados y de *call-centers* en Filipinas. Esta industria ha crecido fenomenalmente: mientras que en el año 2003 solamente había cuatro *call-centers* funcionando en el país, los cuales empleaban a 2 mil traba-

jadores, en el año 2006 había más de 100 *call-centers* con más de 200 mil empleados.

Viendo el potencial de esta “industria naciente”, el sector privado y el gobierno están ahora implementando programas para aumentar la competitividad de Filipinas en el manejo de *call-centers* y en operaciones de servicios de gestión tercerizados (SGT). Para promover la industria, empresarios e inversores locales y extranjeros y el gobierno se están moviendo para expandir las TIC’s para tercerizar empleos, más allá de los usuales servicios de cuidados médicos y traducción, que actualmente se realizan en el país, hasta incluir otros trabajos de TIC’s en las áreas de administración, contabilidad y finanzas y recursos humanos y trabajos de consultoría para varias firmas comerciales y clientes del gobierno. Los próximos años probablemente serán testigos del surgimiento de oportunidades de empleos para los filipinos en el sector de servicios relacionados con las TIC’s que se saben que demandan no solamente un título universitario, sino altos niveles de inglés (y otras lenguas extranjeras) y el manejo de sistemas informáticos.

De este modo, las brillantes perspectivas de trabajo en el área de las TIC’s favorecerán una vez más a los (jóvenes) filipinos provenientes de las familias ricas o de hogares que no son pobres, que están en condiciones de obtener títulos universitarios y entrenarse en las habilidades requeridas por los *call-centers* y SGT’s. Con títulos inferiores a los universitarios, la mayoría de los pobres no estarán en posición de entrar en este sector y beneficiarse de los negocios de la externalización de las TIC’s. La Tabla 7 muestra que ya en el 2001, un 50% de los empleados en las áreas de “servicios financieros, de gestión e inmobiliarios”, categorías a las cuales pertenecen los *call-centers* y las SGT’s, eran graduados universitarios –haciendo de esta categoría de empleos la más exigente en términos de capacitación educacional–.

Otro sector laboral en Filipinas que ha sido afectado en gran medida por los desarrollos de la globalización es el empleo/trabajo en el extranjero, cuyas estadísticas se mantienen separadas de las que registran la fuerza laboral nacional/doméstica. Como es bien sabido, Filipinas es uno de los mayores exportadores de mano de obra y en el año 2005 se calculó que cerca de 8 millones de filipinos estaban trabajando/viviendo en el extranjero. La predilección de los filipinos por trabajar en el exterior tiene sus orígenes en la historia migratoria que comenzó hace 100 años y que alcanzó su cima en los sesenta, como resultado de la liberalización de las leyes de inmigración estadounidenses y luego nuevamente en los ochenta, siguiendo el boom de la construcción y el desarrollo en Medio Oriente. Desde ese momento, no ha mermado la cantidad de filipinos que dejan el país para trabajar en el extranjero, temporal o permanentemente.

La continua demanda de trabajadores extranjeros en el mundo (particularmente entre los países avanzados, Medio Oriente y China, que se está industrializando rápidamente) ha diversificado la migración filipina, de manera tal que hoy los trabajadores e inmigrantes filipinos se encuentran en todas las regiones del mundo (desde África hasta Oceanía) y en casi todos los países. En relación a las ocupaciones, éstas también se han diversificado. Mientras que las olas de migración de trabajadores filipinos antes estaban compuestas por trabajadores rurales y de plantaciones que se dirigían a Hawai y la Costa Oeste de Estados Unidos, doctores y enfermeras que iban a Hong Kong y Japón y trabajadores domésticos y de la construcción que tenían como destino Medio Oriente, las recientes olas incluyen no sólo estos rubros sino también un creciente número de programadores informáticos, pilotos, vendedores y gestores, directivos, maestros, contadores y otros profesionales. También se observa que esta tendencia sugiere que los empleos en el exterior, mucho más que los empleos en *call centers* y SGT's en el país, se están volviendo cada vez selectivos y destinados a filipinos con altos niveles de educación.

Tal es el caso que podemos ver en la información de las Tablas 8 y 9, las cuales muestran que los requerimientos de los puestos en el exterior favorecen a las cohortes más jóvenes (por ejemplo, aquellos nacidos entre los sesenta y los setenta) y a aquéllos con mayor nivel educativo (por lo menos graduados secundarios, pero más comúnmente graduados universitarios). Obviamente son las cohortes más jóvenes las que exhiben mayores logros educativos y por ello están en condiciones de emigrar. Más de dos tercios de la generación más joven de filipinos (1970s) que trabajan en el extranjero se han graduado o han obtenido algún grado de educación universitaria.

Tabla 8
Trabajadores contratados en el extranjero por década de nacimiento*

Década de nacimiento	Nro.	% de participación
30s	15,219	1.4
40s	71,300	6.6
50s	255,694	23.7
60s	375,145	34.7
70s	363,678	33.6
Total	1,081,036	100.0

Fuente: Estadísticas sobre enero 2001.

*Incluye a aquellos nacidos antes de 1980 solamente.

**Las cifras no incluyen a los emigrantes permanentes.

***Tan (2006) calcula la cifra de trabajadores temporales en el extranjero en 4.5 M la cual está por encima de la cifra proporcionada por el LFS aquí utilizada.

Tabla 9

Trabajadores contratados en el extranjero por década de nacimiento y por mayor nivel educativo alcanzado*

Mayor nivel completo	30s	40s	50s	60s	70s	Total
Sin escolarización	1,5	0,0	0,1	0,2	0,1	0,1
Primario incompleto	0,8	1,5	1,6	1,0	0,3	0,9
Primario completo	28,2	8,9	4,9	3,1	2,3	4,0
Secundario incompleto	0,0	5,3	5,2	6,3	4,5	5,3
Secundario completo	41,3	29,9	30,6	27,2	24,5	27,5
Universitario incompleto	4,7	20,4	27,1	28,4	30,3	27,9
Universitario completo	23,5	34,0	30,5	33,7	38,0	34,3
(sin clasificación)	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Estadísticas sobre empleo, enero 2001.

*Incluye a aquellos nacidos antes de 1980 solamente

Tabla 10

Trabajadores contratados en el extranjero por nivel de pobreza y por mayor nivel educativo alcanzado*

Mayor nivel completo	Pobres	% de participación	No-pobres	% de participación	Número	% de participación
Sin escolarización	1.002	2,6	1.036	0,1	2.038	0,2
Primario incompleto	3.768	9,7	9.77	0,9	12.845	1,2
Primario completo	3.589	9,3	39.829	3,8	43.418	4,0
Secundario incompleto	5.500	14,2	56.941	5,5	62.441	5,8
Secundario completo	11.303	29,2	283.246	27,2	294.549	27,2
Universitario incompleto	9.506	24,6	291.704	28,0	301.210	27,9
Universitario completo	4.030	10,4	360.181	34,5	364.212	33,7
(sin clasificación)	0	0,0	323	0,0	323	0,0
Total	38.698	100,0	1.042.337	100,0	1.081.036	100,0
% de participación en el total de trabajadores migrantes	3,6		96,4		100,0	

Fuente: Estadísticas sobre empleo, enero 2001.

*Incluye a aquellos nacidos antes de 1980 solamente.

Debido a que los empleos en el extranjero son selectivos y prefieren a aquéllos con altos niveles de educación y capacitación, no es sorpren-

dente que en el exterior se contraten desproporcionadamente más cantidad de trabajadores provenientes de familias que no son de escasos recursos. La Tabla 9 muestra cohorte por cohorte que el perfil educativo de un filipino que trabaja en el exterior es mucho mejor que el de uno que se desempeña en el país; y la Tabla 10 muestra que sólo un mínimo de 3.6% de los trabajadores contratados en el exterior provienen de familias de bajos recursos (o del 30% de menores ingresos) mientras que la gran mayoría, el 96.4%, pertenece a familias no pobres.

El ingreso de remesas enviadas por trabajadores en el exterior ha venido aumentando (llegando a casi \$10.7 billones o el equivalente del mitad del presupuesto nacional para el año 2005), pero evidentemente las mismas no están destinadas a las familias más pobres. No puede esperarse entonces que las remesas alivien las condiciones de pobreza en el país y de hecho es posible exacerben las desigualdades socio-económicas.

En resumen, esta breve mirada sobre el impacto de la globalización en el proceso de desarrollo y la democracia de Filipinas revela tendencias emergentes que parecen mejorar la economía nacional, aunque no siempre adecuadamente para resolver los problemas de la pobreza y la desigualdad. Como se mencionó anteriormente, estas problemáticas, sumadas a la ineptitud burocrática, la pobre gobernabilidad y la corrupción, han amenazado históricamente las prácticas democráticas y las instituciones en Filipinas.

No obstante, luego de años de estancamiento económico e incertidumbre, desde los años de la Ley Marcial en los ochenta, actualmente están aumentando las perspectivas de recuperación económica y crecimiento sustentable en el país, lo cual puede ayudar a los filipinos a resolver sus antiguos problemas económicos y políticos. En este punto, el esfuerzo nacional debería enfocarse en:

- Aumentar aun más la tasa de crecimiento económico entre el 4% y el 5% anual y mantener altas tasas de crecimiento en los próximos años. Para que el crecimiento económico contribuya a la reducción de la pobreza, las experiencias de otros países asiáticos indican que la tasa de crecimiento anual en el PBI debe estar en el orden del 8% o más.
- Movilizar los nuevos ingresos y la riqueza creada (por ejemplo, los aumentos de los ingresos de los trabajadores y las remesas que llegan y se distribuyen entre las clases no pobres de la sociedad filipina) para elevar los niveles de ahorro e inversión y para apoyar emprendimientos y negocios que puedan generar nuevos puestos laborales para aquéllos que se encuentran al final de la jerarquía social; y

- La enérgica puesta en marcha de programas sociales y económicos y acciones afirmativas a favor de los pobres, entre otros; y mayor inversión en obras de infraestructura y desarrollo rural que generarán más puestos de trabajos y oportunidades de vida en los sectores agrícolas donde se localizan los pobres. Invertir más en programas y/o áreas para fomentar el acceso a la educación básica y otras formas de capacitación de los niños y jóvenes provenientes de familias de escasos recursos también incrementará sus habilidades para encontrar trabajo y competir en el mercado laboral.